

Discurso, poder e instituciones

♦ Alejandro García Garnica
Miguel Ángel Gallardo Estrada

En este artículo se presenta un panorama general de los vínculos entre el discurso, el poder y las instituciones. Algunas de las preguntas que se intentan responder en este trabajo son las siguientes: ¿qué es el discurso y cómo se relaciona con las instituciones?, ¿cómo el poder se vincula con el discurso?, ¿por qué es importante vislumbrar y entender las relaciones sociales considerando el discurso, las instituciones y el poder?

La estructura del trabajo es la siguiente: en la primera parte se define, en términos muy generales, qué es el discurso y por qué es importante su consideración en el ámbito social. En la segunda, se hace énfasis en algunos aspectos relacionados con las instituciones. En la tercera, se destaca el papel del poder y sus lazos con el discurso y las instituciones.

Discurso

El discurso es un proceso que surge del intercambio social, la comunicación y la cognición. Implica “tanto una forma específica del uso del lenguaje,

como una forma específica de interacción social. Así, el discurso se interpreta como un evento comunicativo completo en una situación social. El significado del discurso es una estructura cognitiva, hace sentido incluir en el concepto de discurso no sólo elementos observables verbales y no verbales, o interacciones sociales y actos de habla, sino también las representaciones cognitivas y estrategias involucradas durante la producción o comprensión del discurso”.¹

De acuerdo con Medina, “el estudio del discurso no se limita solamente al lenguaje hablado sino que incluye el lenguaje escrito y todas sus manifestaciones, por ejemplo: periódicos, libros de texto, correo común y electrónico, entre otros, entonces, en el concepto de discurso [...] debemos incluir el concepto de textos escritos. El lenguaje hablado está presente en las conversaciones cotidianas, en las entrevistas o en los debates parlamentarios y todos ellos son formas de interacción social en las que participan los usuarios del lenguaje como hablantes o como receptores” (estos elementos se muestran en el cuadro 1).²

¹ Cynthia Meersohn, “Introducción a Teun A. van Dijk: análisis del discurso”, *Cinta de Moebio*, núm. 24, diciembre de 2005.

² Manuel Medina, “Reflexiones sobre el discurso desde una perspectiva integradora”, *Perspectivas Docentes*, núm. 28, 2004, pp. 5-13.

♦ Profesor e investigador, Instituto Profesional de la Región Oriente (IPRO), UAEM
Doctorado en Ciencias Sociales, Instituto Profesional de la Región Oriente (IPRO), UAEM

Cuadro 1. Tipos de discurso

Discurso hablado o conversación	Discurso escrito o texto
Conversación cotidiana	Libros de texto
Diálogos	Leyes
Debates parlamentarios	Cartas
Reuniones de cuerpos colegiados	Diarios
Llamada telefónica	Publicaciones académicas
Lección en el aula	Correo electrónico
Entrevista de trabajo	Textos de clase
Consulta médica	Internet

Fuente: Manuel Medina.³

El discurso es un instrumento de la estructura social que construye los cuerpos y los sentidos de las prácticas sociales. El estudio del discurso es importante porque a través de él se puede evidenciar la dominación (poder) en las prácticas sociales y cómo estas se interiorizan no solo en la vida común, sino que se heredan y pueden convertirse en leyes.⁴

El estudio del discurso es un recurso óptimo por el cual puede explorarse la subjetividad.⁵ Esta idea replantea no solo la importancia del discurso como relación de poder y eje primordial de las estructuras organizacionales, sino que pone al discurso como una herramienta a través de la cual los sujetos utilizan dispositivos que facilitan la reinterpretación; estos, a partir de sus relaciones

sociales, elaboran mecanismos de apropiación del discurso institucional, contextualizándolo en sus intereses organizacionales.

Por otro lado, el discurso también es importante porque pone al descubierto la ideología de los hablantes, y lo hace bajo la justificación de que disciplinas de las ciencias sociales, como la psicología, no han explicitado lo suficiente el modo en que se desarrolla la ideología por medio del discurso.⁶ En este marco, se propone relacionar las estructuras ideológicas como causantes de las estructuras del discurso, y a estas como parte integral de lo social. Las formas como la sociedad enuncie y estructure sus discursos reflejan las condiciones de los individuos que la conforman y sus pensamientos.⁷

³ *Ibid.*, p. 8.

⁴ Derek Edwards, "Discourse, cognition and social practices: the rich surface of language and social interaction", *Discourse Studies*, vol. 8, núm. 1, febrero de 2006, pp. 41-49.

⁵ Margarita Baz, "Enigmas de la subjetividad y análisis del discurso", *Versión. Estudios de Comunicación y Política: Etnografía y Comunicación*, núm. 4, abril de 1994, <http://bit.ly/1kB9EFz>, consultado en marzo de 2014.

⁶ Teun A. van Dijk, "Análisis del discurso ideológico", *Versión. Estudios de Comunicación y Política: La Palabra Hablada*, núm. 6, octubre de 1996, p. 14.

⁷ *Idem.*

En este contexto, Van Dijk se interesa por descubrir los procesos de producción del discurso ideológico, más que en hacer una descripción de correlaciones sociales.⁸ Este autor presenta una lista de estructuras del discurso que se usan para describir juicios positivos y negativos acerca de los grupos.⁹ Estas estructuras son las siguientes:

- Estructuras fonológicas (tensión, picos, volumen, entonación)
- Estructuras gráficas (encabezados, caracteres en negritas)
- El ordenamiento y el tamaño generales (primero y después, más alto/más bajo, más grande o más pequeño, preponderancia e inferioridad)
- Estructuras sintácticas (el orden de las palabras, la topicalización, las relaciones de cláusulas: principal y subordinada, frontal o encastrada; construcciones divididas)
- Estructuras semánticas (explícito vs implícito, detalle y nivel de descripción, macroestructuras semánticas vs detalles)
- Estilo léxico (palabras de opinión positivas vs negativas)
- Retórico (sobre y subestimación, eufemismos, litotes; repetición)

- Esquemas o superestructuras (expresadas o no en categorías convencionales prominentes, por ejemplo, encabezados o conclusión, relato y argumentación)
- Pragmático (aserción contra negación; autocomplacencia vs acusación)
- Interactivo (tomar su turno: autoselección y predominancia; mantenimiento y cambio de tópicos; comunicación no verbal: rostro, gestos)¹⁰

A partir de la estructura del discurso se devela el modo en que se controla la información que se emite. Toda la información acentúa las opiniones (esto es, aquellas expresadas a través de los encabezados o aquellas que son topicalizadas), y tiende a colocarse en una posición prominente en el modelo mental.¹¹ Esto facilita la organización, el recuerdo y, por ende, el uso de tales modelos “sesgados” en la formación y el cambio de opiniones.

Por un lado, el discurso funciona como el modo de ejecutar la ideología, pero, por otro, también funciona como medio de persuasión. El discurso es una herramienta de análisis en la cual se ven implicadas estructuras de la subjetividad, ideologías y representaciones sociales, así como sus relaciones con las instituciones y el poder.¹² El propio dis-

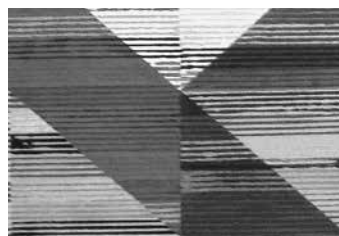
⁸ Van Dijk plantea la construcción de un discurso crítico que funcione como una herramienta de resistencia en el cual pueda analizarse y cuestionarse al poder incrustado en los “huecos” de las instituciones. Este proceso consiste en revelar sus esencias y hacer evidente cómo actúan las instituciones, qué las sostiene y para qué. Véase Teun A. van Dijk, “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, núm. 186, septiembre-octubre de 1999, pp. 32.

⁹ Teun A. van Dijk, “Análisis del discurso...”, *op. cit.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 27.

¹¹ *Idem.*

¹² Van Dijk señala que el análisis crítico del discurso, utilizado como una herramienta teórico-metodológica, es una investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos y, ocasionalmente, combatidos por los textos y el habla en el contexto social y político. Véase Teun A. van Dijk, “El análisis crítico...”, *op. cit.*, pp. 23.



curso de igual modo se concierda por estructuras: por un lado, los códigos y los mensajes y, por otro, la semiótica.

El código se compone de oraciones que a su vez son integradas por el sujeto y un predicado, donde se ve un sujeto implicado, temporalidades e identificaciones. Sobre las significaciones de los códigos, Montes dice que “esto conduce a la idea donde es por medio del análisis del discurso que se llega a la interpretación de aquello que se nombra a través del lenguaje”.¹³ Por lo tanto, el discurso es una herramienta indispensable para tener acceso de manera interpretativa a códigos y símbolos.

En el discurso se despliega una producción simbólica que sería el sujeto del enunciado; el sujeto que se enuncia e identifica como un “yo” frente a su propio escenario contextual; el sujeto que habla desde una identidad y despliega su “novela” desde una posición de control y que le otorga a esta coherencia y racionalidad. El discurso, vinculado estrechamente con la subjetividad, es una herramienta ontológica con la que cuenta el sujeto para situarse y provee a este de constantes resignificaciones con respecto a las instituciones; por eso se enlaza teóricamente con la semiótica.¹⁴

El discurso, como un mensaje, desde el punto de vista semiótico se relaciona con los significados y los significantes. Los primeros se refieren a

lo que el mensaje lleva implícito como un “debe ser comprendido de esta forma”. Los segundos ofrecen una posición del sujeto institucional bajo una reinterpretación del significado a partir de la subjetividad. Según Wiener, solo puede entenderse a la sociedad mediante el estudio de los mensajes y de las facilidades de comunicación de que ella dispone, siempre en relación con el discurso significante de la institución.¹⁵

Instituciones y discurso

Las instituciones son “imposiciones creadas por los humanos y estructuran y limitan sus interacciones. En conjunto, definen la estructura de incentivos de las sociedades, y específicamente de las economías”.¹⁶

Al mismo tiempo que una institución desarrolla estrategias de sobrevivencia social a partir de sus incentivos, va construyendo su lógica de ser indispensable en relación con otras que sostienen la estructura social. La institución regula las interacciones sociales y los intereses particulares de los sujetos que las integran. Las instituciones son “las reglas del juego en sociedad o [...] las limitaciones ideadas por los hombres para modelar la interacción humana”.¹⁷

Estas reglas se transforman en hábitos de convivencia y generalización que se incrustan, a partir

¹³ Verónica Gil Montes, “Aproximaciones teóricas para el estudio de la subjetividad”, *Anuario de Investigación 2007*, UAM-X, México DF, 2008, p. 651.

¹⁴ Margarita Baz y Téllez, “Enigmas de la subjetividad...”, *op. cit.*; Raúl Corral Quintero, “Qué es la subjetividad”, *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 1, núm. 4, noviembre de 2004, pp. 185-199.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 188-189.

¹⁶ Douglas North, “Desempeño económico en el transcurso de los años”, *Temas de Management*, vol. IV, noviembre de 2006, pp. 16-24.

¹⁷ Geoffrey Hodgson, “The approach of institutional economics”, *Journal of Economic Literature*, vol. 36, marzo de 1998, p. 68.

del sentido común, en la psique de los sujetos. A partir de la práctica rutinaria, los hábitos, las reglas y las normas, se construyen las instituciones.

Los hábitos son las prácticas cotidianas de actos racionalizados, es decir, las facilidades con las cuales se adquieren habilidades por la constante puesta en acción de un mismo ejercicio específico. Las prácticas sociales consolidan estructuras cognitivas que se reflejan en las costumbres.¹⁸

Por su parte, Powell y Dimaggio mencionan que “la institución es fundamentalmente un proceso cognoscitivo, y que las obligaciones normativas entran en la vida social primero como hechos que los actores [racionales] deben tomar en cuenta; donde los elementos de las instituciones no son las normas ni los valores, sino los guiones, las reglas y las clasificaciones que se dan por hecho como prescripciones racionalizadas e impersonales”.¹⁹

Los procesos cognitivos están ligados con los hábitos²⁰ y son parte del proceso fundamental de toma de decisiones, sobre todo en condiciones en las que existe incertidumbre.²¹ Estos procesos de

cognición son el resultado del aprendizaje, es decir, de las experiencias sociales de los individuos y de las interpretaciones que estos hacen de su vida.²² El aprendizaje facilita que los individuos creen un conjunto de conceptos que se articulan en torno a determinados modelos mentales, los cuales son producto tanto de las experiencias personales como del contacto que los individuos tienen con otras ideas.²³ Estos modelos mentales confluyen en un sistema de creencias a través del cual los individuos intentan dar coherencia y sentido al mundo que los rodea. La transmisión de la cultura (creencias, normas, valores, religiones, mitos y dogmas) es uno de los procesos que contribuyen a homogenizar estos modelos mentales. Y son las instituciones los medios a través de los cuales dichos modelos mentales se formalizan mediante reglas o normas de acción informales.²⁴

Las instituciones son el resultado del aprendizaje y de modelos mentales que se institucionalizan socialmente; a través de las distintas generaciones se transmiten creencias, ideologías y

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Walter Powell y Paul Dimaggio, *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, FCE, México DF, 1999, pp. 46-47.

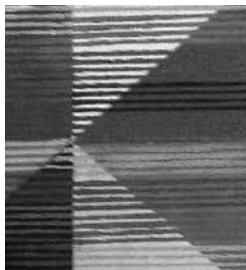
²⁰ “Los procesos cognitivos se fundamentan en el hábito y en el conocimiento tácito [...] Los hábitos cognitivos son esenciales en el proceso de interacción con el mundo externo”, Geoffrey Hodgson, “La ubicuidad de los hábitos y las reglas”, *Revista de Economía Institucional*, núm. 3, 2000, p. 28.

²¹ De hecho, las instituciones se originan socialmente a fin de reducir la incertidumbre y se crean también a partir de la interacción de los individuos, con el objetivo de reducir los costos que se derivan del intercambio. Véase Douglas North, “La nueva economía institucional”, *Revista Libertas*, núm. 12, mayo de 1990.

²² El proceso cognitivo se integra por “percepciones, interpretaciones, juicios de valor, moralidad, emociones y sentimientos que están involucrados en los procesos de cooperación social”, en Eunice Taboada y Alejandro García, “Teoría cognitiva de la empresa”, *Id@s Concyteg*, vol. 58, núm. 5, abril de 2010, p. 340.

²³ “En general, se reconoce que existen múltiples definiciones de instituciones como normas y valores, hábitos y reglas del juego del comportamiento. No obstante [...] este concepto es limitado si no se incluyen el lenguaje y el conjunto de percepciones e interpretaciones que los individuos tienen del mundo”, en Alejandro García, Arturo Lara y Eunice Taboada, “La coordinación híbrida desde las perspectivas de Williamson y Nooteboom”, *Análisis Económico*, vol. XIX, núm. 40, 2004, p. 114.

²⁴ Douglas North, “El desempeño económico a lo largo del tiempo”, *Trimestre Económico*, vol. LXI (4), núm. 244, 1994, pp. 567-583; Douglas North, “La evolución histórica de las formas de gobierno”, *Revista de Economía Institucional*, núm. 2, 2000, pp. 133-148.



formas de pensar mediante acuerdos informales (costumbres, normas y valores) o formales (leyes, reglas o políticas). Sin embargo, la difusión de dichos esquemas mentales no se da en el vacío; es resultado de la interacción social, en la que el uso del lenguaje²⁵ y el proceso de comunicación (es decir, el discurso) desempeñan un papel crucial.

Además, el discurso está ligado también con los procesos cognitivos. Desde el punto de vista de Van Dijk, las “construcciones subjetivas de situaciones o eventos se denominan *modelos mentales*. Estos modelos mentales definen nuestras experiencias personales [...] Los modelos mentales especiales que construimos de nuestras experiencias comunicativas se llamarán *modelos de contexto* o simplemente *contextos*. En otras palabras, los contextos son representaciones mentales de alguna clase”.²⁶

Los aspectos cognitivos que se integran en los modelos mentales de los individuos como resultado de sus experiencias pueden ser muy amplios. Estos esquemas cognitivos pueden abarcar diversos procesos. Al respecto, Medina señala lo siguiente: “discurso, lenguaje, creencias, acción, interacción, proposiciones, superestructura, sentido, semántica, pragmática, actos de habla, pertenecen al ámbito de la mente y sólo mediante

procesos cognitivos han podido comprenderse y aprenderse [...] Aunque los procesos y representaciones mentales son específicos de los usuarios del lenguaje en contextos situacionales comunicativos, sin embargo, estos conocimientos son compartidos socialmente de tal manera que existe una comprensión dialógica”.²⁷

Estos modelos mentales, las reglas de cooperación, los hábitos y los diversos discursos, desplegados tanto por los individuos como por las organizaciones a los que estos pertenecen, son el producto de la interacción social, donde el conflicto, la clase y el poder se hacen presentes.

Poder, discurso e instituciones

Tradicionalmente se considera que el poder es la capacidad que tiene un actor social para vencer una resistencia y alcanzar un objetivo; es la habilidad mediante la cual otros realizan lo que alguien desea hacer. Esta capacidad es relativamente asimétrica, es decir, una organización o un individuo puede tener mucho poder sobre un determinado actor social, aunque muy poco frente a otros.²⁸

El poder supone que: a) unos influyan sobre otros; b) existan relaciones a distintos o semejantes niveles jerárquicos (superior-superior, superior-subordinado y subordinado-subordinado), y

²⁵ “El lenguaje involucra hábitos y reglas; es una institución social por excelencia. Disciplina nuestro comportamiento y nos suministra una limitada opción de expresiones significativas de todo ese vasto conjunto de sonidos que se pueden vocalizar. Sin embargo, aun estas restricciones, una vez adaptadas por los demás, nos permiten comunicar una gran variedad de enunciados y sentimientos”, en Geoffrey Hodgson, “The approach...”, *op. cit.*, pp. 32-33.

²⁶ Teun A. van Dijk, “Discurso y dominación”, en *Grandes Conferencias de la Facultad de Ciencias Humanas*, núm. 4, Unal, Bogotá, 2004, p. 13.

²⁷ Manuel Medina, “Reflexiones...”, *op. cit.*

²⁸ Jeffrey Pfeffer, *El poder en las organizaciones*, McGraw-Hill, Madrid, 1993.

c) vínculos o influencias conscientes y deliberadas.²⁹ Sin embargo, el poder no es una propiedad o un atributo personal; surge en las relaciones sociales y está inmerso en la reproducción de la vida social. El poder se ejerce a través del control jerárquico y los vínculos funcionales,³⁰ y es un fenómeno estructural que surge de la división del trabajo y de la creación de departamentos en las organizaciones.³¹

Desde el punto de vista de Foucault, el poder no es una forma o un estado, sino múltiples prácticas de dominación; una diversidad de modos de acción de unos sobre otros;³² la ejecución de dominación sobre los sometidos. Conducir conductas significa gobernar, lo cual constituye la idea más acabada de poder.³³ Esta relación de poder conlleva no solo el sometimiento y el ejercicio simple de la autoridad, sino que existe una resistencia. A partir de la crisis de significado de las instituciones estas comienzan a ser fuertemente cuestionadas.³⁴

El ejercicio del poder se da con la consolidación de un aparato tecnológico cuya lógica se entiende como dispositivo.³⁵ Este aparato tecnológico (por

ejemplo, las instituciones) crea una lógica del discurso, por lo que todo dispositivo encierra una relación de "poder-saber".³⁶ Este dispositivo del discurso de poder se da y se reproduce en un nivel micro, específicamente en las relaciones interpersonales. Por lo tanto, el discurso es una herramienta de las tecnologías del poder en las instituciones en las cuales este se ejerce y se reproduce, y no en la sumisión de los grandes aparatos estatales: la microfísica del poder.³⁷

En cambio, para Van Dijk, "el discurso contribuye a la reproducción del poder, y sobre todo del abuso del poder, de la dominación. La gente que tiene el poder, desde el presidente, el primer ministro, hasta el profesor, el médico, son personas que hablan, que escriben, que controlan el discurso público. El discurso y la comunicación se convierten entonces en los recursos principales de los grupos dominantes".³⁸

Cuando Van Dijk aborda el tema del discurso, menciona que la semántica ideológica (atribución de sentido y significado), subyacente a tal selección léxica o estructuras específicas discursivas de un grupo específico, sigue una pauta estratégica

²⁹ Jeffrey Pfeffer, *Nuevos rumbos en la teoría de la organización*, Oxford University Press, México DF, 2000.

³⁰ David Knights y Darren McCabe, "Are there no limits to authority?: TQM and organizational power", *Organization Studies*, vol. 20, núm. 2, marzo de 1999, pp. 197-224.

³¹ Jeffrey Pfeffer, *El poder...*, *op. cit.*

³² Michael Foucault, *El orden del discurso*, trad. A.G. Troyano, Tusquets, Buenos Aires, 1992.

³³ Gabriel Paullada, *Aproximaciones a la relación subjetividad y poder*, UAM-X, México DF, 1995.

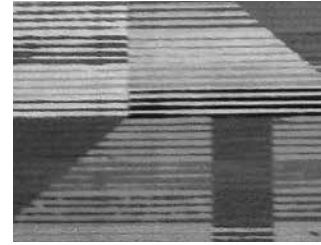
³⁴ Michael Foucault, *El orden...*, *op. cit.*

³⁵ *Idem.*

³⁶ Judy Motion y Shirley Leitch, "The transformational potencial of public policy discourse", *Organization Studies*, vol. 30, núm. 10, octubre de 2009, pp. 1045-1061.

³⁷ Gabriel Paullada, *Aproximaciones...*, *op. cit.*

³⁸ Teun A. van Dijk, "Discurso, poder y cognición social", *Cuadernos*, año 2, núm. 2, octubre de 1994, p. 9.



muy clara. Esto es, en general se tiende a describir en términos positivos a los grupos a los que pertenecemos (*ingroups*) y a sus miembros, así como a sus amigos, aliados o seguidores. Mientras que a los grupos ajenos (*outgroups*), a los enemigos u oponentes, se les describe en términos negativos. Este modo de clasificaciones no solamente queda claro en los adjetivos o los sustantivos usados para describir al grupo al que se pertenece (*ingroup*) y a los otros grupos (*outgroup*) y sus atributos, sino también en las estructuras complejas que relacionan a estos grupos con acciones, objetos, lugares o acontecimientos específicos. Por lo tanto, el análisis del discurso evidencia la estructura social de relaciones y sus componentes de acción social.³⁹

El discurso, pensado en la vida institucional, es esencial e inevitablemente político; junto con la institución, desarrolla la reproducción de la vida social, además de promover procesos vinculados con la consolidación de las nociones subjetivas.⁴⁰

Los individuos y las organizaciones socialmente dominantes tratan de mantener las reglas, creencias y valores que ellos mismos impusieron, cambiaron o diseñaron, con el fin de mantener el poder y el control social. Estos esquemas o estructuras mentales tienden a ser institucionalizados socialmente a través del discurso que ellos mismos propagan.

Por otro lado, Van Dijk afirma que "los grupos dominantes saben que para controlar los actos

de los otros es necesario controlar sus estructuras mentales. Los actos son intenciones y controlar las intenciones implica lograr controlar los actos [...] Para que un discurso logre afectar a una masa hay necesidad de que dicha masa conozca la lengua y que por lo tanto, haya ya formado unos esquemas cognitivos que le permitan inscribir en ellos lo que está viendo, oyendo o leyendo. No hay repercusión si antes no se han construido unos marcos mínimos de conocimiento de lo que se pretende hacer pasar. Debe haber una cognición compartida, una cognición de grupo, unos prejuicios de grupo, unas actitudes de grupo".⁴¹

Afianzamiento institucional

En la medida que los esquemas mentales y las ideologías de la clase en el poder se difunden e interiorizan en la sociedad a través del discurso, también se reproducen los hábitos individuales, las rutinas organizacionales y las reglas sociales de convivencia social.

No es posible pensar en las instituciones sin procesos instituyentes, asociadas con el discurso y la lucha por el poder. Es precisamente en esta idea de afianzamiento institucional donde se pretende puntualizar la relevancia y la justificación del análisis del discurso institucional: el discurso como herramienta con la cual se advierten las estructuras hegemónicas e ideológicas de la institución.

³⁹ Teun A. van Dijk, "Análisis del discurso...", *op. cit.*

⁴⁰ Margarita Baz y Téllez, "Tiempo y temporalidades: los confines de la experiencia", *Anuario de Investigación 1998*, vol. II. *Psicología*, UAM-X, México DF, 1999.

⁴¹ Teun A. van Dijk, "Discurso, poder...", *op. cit.*